

Letrillas



Keir Starmer y Pedro Sánchez, frente a la famosa puerta negra de Downing Street. Imageplotter / Avalon via ZUMA Press

POLÍTICA

Starmer, Sánchez y las distintas dificultades de la socialdemocracia europea

por Michael Reid

Tomemos los casos de dos jefes de gobierno europeos de centroizquierda. El primero goza de una mayoría parlamentaria abrumadora. Sus logros legislativos incluyen medidas que fortalecen los derechos de los trabajadores y los inquilinos. Las listas de espera para tratamientos médicos están bajando, y el número de inmigrantes —una preocupación para muchos votantes— está disminuyendo. El segundo no ha aprobado ninguna medida significativa de su plan de gobierno en casi tres años, ni siquiera un presupuesto. Los dos han sufrido

sendas derrotas en elecciones regionales este año. Sin embargo, es más probable que el primero, Keir Starmer en Reino Unido, pierda su puesto antes de que acabe 2026 a que esto le pase al segundo, Pedro Sánchez en España, por más que resultara mejor para sus respectivos países si fuera al revés.

¿Qué explica esta diferencia de fortuna? A primera vista, no es tan difícil identificar las razones por las que Starmer enfrenta un amago de rebelión dentro de su partido. Su problema básico es que no cae bien. Tiene un aire de burócrata gris más que de

político inspirador. Esto no importaba tanto en 2024, cuando la prioridad de muchos británicos era deshacerse de los conservadores que habían estado en el poder durante catorce años, un periodo dominado primero por la austeridad tras la crisis financiera y luego por el Brexit, con sus secuelas de conflicto y caos. Pero ahora importa mucho más, pues los ciudadanos quieren saber a dónde pretenden llevarlos su primer ministro y el gobierno laborista en un panorama adverso. Peor aún, el gobierno de Starmer ha incurrido en contradicciones. Anunció que su prioridad número uno era el crecimiento económico, y luego tomó decisiones de aumentar los impuestos y ampliar derechos laborales que desanimaron a la inversión privada. Los logros del gobierno, ya mencionados, pasan bastante inadvertidos. El resultado de todo esto es que Starmer tiene un nivel de rechazo público inédito, del 69%, con solo un 23% que aprueba su gestión. Es poco consuelo para él saber que está ligeramente mejor que en enero.

Pero Starmer es también una víctima de las nuevas circunstancias políticas de Reino Unido. Un sistema electoral diseñado para el bipartidismo ha cedido a la fragmentación política que está tan de moda en las democracias mundiales. En las elecciones locales y regionales de comienzos de mayo, cinco partidos ganaron entre el 16% y el 26% del voto que lograron los populistas de derecha de Reform UK, el partido de Nigel Farage. La pérdida de casi 1.500 escaños municipales y del parlamento regional de Gales hizo que

No sabemos qué es pero está prohibido

por **Bárbara Mingo Costales**

Me pongo a pensar en autorretratos interesantes y me acuerdo del que se hizo Bob Dylan para la portada de su disco de 1970 *Self portrait*, que es un autorretrato también musical. Para el pintado recurrió a unos gruesos brochazos en tonos azules y rosados. La oreja derecha es un círculo casi cerrado. En las canciones hay una ingenuidad equivalente.

Siempre me ha gustado e impresionado mucho el autorretrato de Alfonso Ponce de León que se conserva en el Museo Reina Sofía. El faro ilumina la escena terrible del accidente, el haz de luz sigue la posición diagonal del cuerpo hasta alumbrar media cara. Del lado que no se ve mana la sangre, que le mancha el índice derecho apoyado en la sien. La expresión es hierática, como si en el curso de su vida el accidentado hubiese intuido ya ese final y por tanto para qué reaccionar. El descalabro lo transmite la postura del cuerpo.

En la oscuridad y en la vegetación apenas iluminada es posible imaginar la carretera oscura por la que avanzaba el coche antes del golpe. Hay un poste con un cartel que está partido por la mitad. Se distinguen los trazos superiores de unas letras: “Se prohíbe”, pero no sabemos qué.

Si no supiésemos que Ponce de León lo pintó pocos meses antes de su asesinato en 1936, se podría distinguir un punto de humor en el cuadro.

Uno de los profesores de Ponce de León en la Academia de San Fernando fue José Moreno Carbonero, que a su vez fue alumno en París de Gérôme y que es el autor de un cuadro que se puede ver en el Prado y que también

los diputados laboristas entraran en pánico. Si Starmer ha sobrevivido hasta ahora se debe en parte a que su rival más popular, Andy Burnham, el alcalde de Mánchester y exministro de Tony Blair, no es actualmente diputado. Va a intentar entrar al parlamento el 18 de junio en una elección complementaria. Si derrota a Reform UK en esa lid, lo más probable es que reemplace a Starmer.

La pregunta más importante es si esto beneficiaría al Partido Laborista y al país. El Reino Unido afronta problemas estructurales que todavía no son evidentes en España. El Brexit es el más obvio. Según las estimaciones de los economistas, el PIB británico es entre un 4% y un 8% más bajo de lo que sería si el país siguiera como miembro de la Unión Europea. La inversión y la productividad han sufrido. Hay más: después de dos o tres décadas de independencia energética, el Reino Unido se convirtió en un importador neto de energía en 2004, con el declive de los campos de petróleo y gas del mar del Norte. Convencido de la importancia de la transición verde (que es más lenta que en España), el gobierno de Starmer rechazó ofrecer nuevas licencias para la extracción de combustibles fósiles. El resultado es que el país está bastante expuesto a la subida en el precio internacional del gas como consecuencia de la guerra de Netanyahu y Trump contra Irán.

Burnham hoy día representa la “izquierda suave” del laborismo. Dice lo que el partido quiere oír: un papel mayor para el Estado en la economía. Pero en realidad sus posiciones no distan mucho de las de Starmer. Parece que sus amigos lo han persuadido de que una política fiscal más expansiva se traduciría en los mercados de bonos en una subida en el costo del servicio de la deuda pública (que iguala el 94% del PIB, ligeramente menor que el de España). Como ha escrito Blair, en una intervención ya poco común en la política británica,

un cambio de líder sin un plan serio para afrontar un mundo de cambios radicales, que incluyen desde Trump hasta la inteligencia artificial y el acercamiento a la UE, es “irrelevante”.

Por más que Blair es ya una figura tóxica en el Reino Unido, no son pocos los diputados laboristas que comparten esa posición. Por eso, Starmer sobrevivió al impacto inmediato de las elecciones locales, y no es imposible que siga sobreviviendo.

En cuanto a Sánchez, su activismo internacional como líder progresista no puede tapar sus dificultades internas. Estas se han multiplicado con las nuevas revelaciones sobre José Luis Rodríguez Zapatero y su papel en el rescate altamente cuestionable de la aerolínea hispano-venezolana Plus Ultra, y luego con los supuestos intentos del PSOE de subvertir las investigaciones judiciales de la corrupción. Que dos de los partidos de su base parlamentaria, tanto el Partido Nacionalista Vasco como Junts, hayan pedido que Sánchez convoque elecciones generales en otoño y que no cumpla su deseo de seguir hasta julio de 2027 es una señal de su mayor debilidad.

Sin embargo, Sánchez goza de varias cosas que Starmer no tiene. La primera es una economía que crece robustamente (aun si eso se debe en parte simplemente a añadir trabajadores inmigrantes), que ayuda a explicar la base sólida de alrededor del 30% de aprobación del PSOE. La segunda es su gran habilidad política. Otra es menos positiva: los diputados socialistas españoles, a diferencia de sus pares británicos, son absolutamente sumisos frente a su líder. Si bien cambiar de líder tanto como uno cambia de camisa no está bien, tampoco lo está que un liderazgo se convierta en una eterna camisa de fuerza. A la larga, esta rigidez estalinista podría llevar al socialismo español a una derrota mayor. ~

MICHAEL REID es escritor y periodista. Es autor de *El continente olvidado. Una historia de la nueva América Latina* (Crítica, 2019) y de *España* (Espasa, 2024).

muestra a un hombre como estupefacto con su destino: el príncipe don Carlos de Viana. Este cuadro, en el que también vemos solo la mitad izquierda del rostro de don Carlos, me hace pensar en los de Ilya Repin, y en particular, y por el interior de brocados y la gravedad del momento, en ese tan truculento que representa a Iván el Terrible con los ojos desorbitados abrazado a su hijo, al que acaba de matar, de quien solamente vemos el perfil izquierdo con la sangre manando de la sien.

Repin aprendió a pintar con Iván Kramskói, que a los 35 años pintó un Cristo en el desierto, ojeroso y sumido en sus pensamientos, sentado sobre una roca, asimilando su destino, en una soledad cósmica. Como el de Repin, este cuadro se puede ver en la galería Tretiakov.

Pero volvamos a la genealogía de los pintores a la que pertenece Ponce, siguiendo hacia el pasado el olor de la embriagadora trementina. Su maestro Moreno Carbonero estudió con Bernardo Ferrándiz, que había sido alumno de Federico Madrazo, alumno a su vez de Ingres, que fue alumno de David –cuyo Marat muerto no es exactamente de la estirpe de los anteriores retratados, y eso fijándonos solo en la pintura–, que aprendió con Joseph-Marie Vien, que había aprendido con Duplessis –pintor del retrato de Benjamin Franklin que aparece en los billetes de cien dólares–.

Franklin es el que está en los billetes de mayor valor; es bonito que le dediquen ese honor a alguien con una vis un poco estrafalaria y que nos hace también pensar en Lichtenberg y sus aforismos (“¿No somos nosotros también un universo?”). Por otro lado, los prohombres homenajeados en los billetes acaban por pasar de moda y uno al pagar se pregunta por qué se ha elegido a ese segundón como representante de las virtudes civiles. No se entiende por ejemplo que un tal Hamilton valga diez dólares mientras que Lincoln está arrumbado en los billetes de cinco dólares, salvo que,



como se me ocurre ahora, se haya querido tener su figura lo más presente posible, en cuyo caso unos billetes de valor más bajo, que a la fuerza circulan más, son sin duda los adecuados. El billete de un dólar tiene a Washington, el número uno y principal.

En cuanto a los euros, la lista de europeos prominentes es demasiado larga y heterogénea y no era posible ponerse de acuerdo. Puede que de pagar con billetes sin rostro hayan venido las desafecciones y los problemas económicos, como un hechizo. Me habría gustado pagar con un billete, por ejemplo, de Melina Mercouri. Me acuerdo ahora de una cosa que se hacía con los billetes de quinientas pesetas: había que doblarlos un poco sin llegar a hacer un canutillo cerrado, y si entonces los mirabas desde abajo en vez de a Rosalía de Castro veías a Felipe González.

Con lo de los dólares me han venido a la mente ráfagas de versos de Bob Dylan, como “the man in the con-skin cup / By the big pen / Wants eleven dollar bills / You only got ten”. En el videoclip de esa canción, “Subterranean homesick blues”, sale al fondo del callejón Allen Ginsberg, que nació dos días más tarde que Marilyn Monroe y cuyo centenario por tanto se cumple ahora (“Everything is holy! everybody’s holy! everywhere is holy!”).

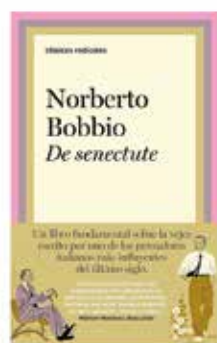
Duplessis aprendió del cartujo Imbert, alumno a su vez de Charles Le

Brun, que aprendió con Simon Vouet. Ahora ya hemos llegado al Barroco desde Ponce de León.

Y como hay aquí ya muchos muertos, voy a acabar con una escena callejera que acabo de presenciar. Se ha desarrollado bajo el sol y no se entiende su sentido: vital total. Estaba en un paso de cebra esperando a que el semáforo se pusiera en verde, cuando he visto que desde la acera de enfrente cruzaba una mujer. No lo hacía por el paso de cebra sino a unos tres o cuatro metros, y no había esperado al verde del semáforo sino que cruzaba entre los coches en marcha. Ya la indumentaria habría llamado la atención: llevaba un vestido largo, como de volantes o superposiciones, de vivo color rosa y flores estampadas, iba tocada con un sombrerito y se protegía con una sombrilla a juego con el vestido. Así vestida tenía un cierto aire japonés, y como una fantasma japonesa sorteaba los coches, aunque decir *sorteaba* no es exacto, pues era como si no reparase en ellos. Al llegar a la mediana de esa calle de tres carriles en cada sentido se ha detenido un momento y luego ha seguido cruzando, y eran los coches los que tenían que pararse para no atropellar a aquella mujer como caída de otro planeta.

Y no se ha desencadenado ningún accidente, que es por cierto el título del cuadro de Ponce de León. ~

BÁRBARA MINGO COSTALES es escritora. En 2024 publicó *Lloro porque no tengo sentimientos* (La Navaja Suiza).



PENSAMIENTO

Bobbio no es Cicerón (pero no pasa nada)

por Jorge del Palacio

Quien coja en sus manos *De senectute* de Norberto Bobbio y comience a leerlo con la intención de encontrar remedios para afrontar la vejez con mayor optimismo se va a llevar una decepción. Este juicio tiene que ver con que el título del libro se debe a Cicerón, pero el contenido del libro es muy poco ciceroniano. De hecho, podría decirse que es anticiceroniano. Y no porque el libro esquivе hablar de la vejez, sino porque desafía la idea central de Cicerón sobre el particular: la vejez no es una etapa de plenitud.

Para Bobbio la vejez no es la edad en la que el hombre alcanza la sabiduría. El tipo de sabiduría, para mayor precisión, que permite “marchar hacia la muerte con paso firme”, como decía el filósofo romano en clave estoica. Muy al contrario, la descripción que Bobbio hace de la senectud resulta mucho menos épica y optimista. La muerte es aceptada, porque nadie puede escapar a la certeza de que ha de morir, pero no por ello deseada. Igual

que la vejez, que es aceptada pero no celebrada.

Bobbio no escribe para tener la última palabra, ni integrar sus ideas en una visión general de la vida, sino para contar su experiencia particular. Y en este punto la vejez se le antoja una etapa de degeneración consciente que mezcla dolor y melancolía por partes iguales. Vida, en general, que se vive como despedida. El “tiempo del viejo”, por usar la expresión del profesor turinés, es un tiempo mermado y esta merma no la compensa ningún tipo de conocimiento. La decadencia física impone una lentitud que nada tiene que ver con la belleza de la lentitud ritual. No llama a la admiración, sino a la compasión. El mundo del viejo, nos dice Bobbio, es “de forma más o menos intensa el mundo de la memoria” en el que solo vives aquello que recuerdas. Pero lo que recuerdas es cada vez menos. El interés por el conocimiento decae sin remisión; el viejo ya no lee sino que relee; el campo

DE SENECTUTE
NORBERTO BOBBIO
Prólogo de Mária Martínez-Bascuán
Traducción de Esther Benítez
Madrid, Taurus, 2026, 254 pp.

del saber se restringe; las ideas y las palabras salen a duras penas. Por añadidura, Bobbio no encuentra ninguna sabiduría en el hecho de aceptar resignadamente los límites que la vida le impone: “No me he vuelto más sabio. Los límites los conozco bien, pero no los acepto. Los admito únicamente porque no tengo otro remedio.”

Los textos autobiográficos que componen el libro también son un ejercicio de cura de humildad de uno de los grandes intelectuales italianos del siglo XX. Bobbio reconoce los límites de su conocimiento. Nos cuenta que desde joven consagró su vida a “leer y estudiar una infinidad de libros y papeles”. En su casa le educaron para “no perder el tiempo”, de modo que leyó y asimiló todo lo que cayó en sus manos. Tampoco perdió el tiempo cuando le tocó escribir: cultivó la filosofía, el derecho, la ciencia política, la historia de las ideas y las relaciones internacionales. Al final para llegar a la “tranquila consciencia, tranquila pero infeliz, de haber llegado solamente a los pies del árbol del saber”. La historia, que le hizo testigo de todas las guerras y revoluciones del “corto” siglo XX, se desvela al profesor turinés como el reino de lo imprevisible. En el ensayo titulado “El tiempo perdido” ajusta cuentas con su capacidad de previsión política, que se le antoja escasa a pesar de su cultura. No solo escribía sobre política cuando se vestía de académico, también fue un agudo comentarista político que publicaba sus piezas en *La Stampa*. Con todo, Bobbio se sinceró: ni había previsto el final del imperio comunista, ni creyó que la Guerra Fría terminaría de forma pacífica, sin derramamiento de sangre. Y, para remate, jamás pensó que el sistema de partidos italiano, nacido en la segunda posguerra, se hundiría en los años

noventa, y mucho menos de aquella forma tan “miserable y vergonzosa”. El pronóstico de Bobbio, que confiesa porque así lo dejó escrito, era que el sistema de partidos italiano avanzaba hacia un tipo de bipartidismo gracias a que el PCI, el partido comunista más poderoso de Occidente, no paraba de crecer y de ganar autonomía frente a la URSS. Los hechos demostraron otra cosa bien distinta: el PCI encontró su techo electoral y desapareció cuando desapareció su razón de ser, la URSS.

Con todo, en *De senectute* hay un mensaje poderoso que Bobbio quiere transmitir para terminar con un espíritu positivo un libro concebido como texto de despedida. Las satisfacciones más duraderas y profundas de su vida no se las brindó ni su carrera profesional ni su vida pública, a pesar de los muchos honores, distinciones, privilegios, reconocimientos y premios que atesoró en su larga y exitosa vida académica. Estas provinieron, al contrario, de la esfera privada, del mundo de las relaciones humanas: “de los maestros que me educaron, de las personas que amé y me amaron, de cuantos siempre han estado a mi lado y ahora me acompañan en mi última vuelta del camino”.

Y un epílogo para españoles: en la parte dedicada a los textos autobiográficos el lector encontrará los ensayos “Autobiografía intelectual”, “Respuesta a los críticos” y “Un balance”, que dicen mucho de la importancia que la figura de Norberto Bobbio tuvo en España no solo como referente académico, sino como intelectual público comprometido con la defensa de un socialismo democrático y liberal frente a los cantos de sirena del socialismo revolucionario. La desaparición de la socialdemocracia española que miraba a los textos de Bobbio en busca de claridad de principios también dice mucho del tiempo que nos ha tocado vivir. ~

JORGE DEL PALACIO es profesor de historia del pensamiento político en la Universidad Rey Juan Carlos.



RELIGIÓN

Las letras que crearon el mundo

por **Edgardo Dobry**

Difícil exagerar la importancia de esta nueva edición del Zohar que Lola Josa pone en circulación. Utilizo a conciencia esta expresión, poner en circulación, porque Josa antologa, explica y, en conjunto, abre el libro más importante de la Cábala medieval a lectores no necesariamente iniciados en esa muy compleja disciplina. Se trata de una materia de un irresistible magnetismo y, a la vez, extraordinariamente exigente, puesto que requiere el conocimiento minucioso de los textos sagrados del judaísmo y, también, de sus lenguas. La Cábala supone, en efecto, la convicción de que la Creación divina tiene dos cuerpos, el de los cielos y las aguas, la tierra, los animales y el hombre, tal como figura en el Génesis; y el de las propias Escrituras, donde está contenido, potencialmente, todo lo anterior y todo el saber que se pueda alcanzar sobre ello. Para el cabalista, la escritura es anterior al mundo creado; en palabras de Lola Josa (28), “la Torá es

preexistente al *Beresbit*”; es decir, al ‘En el principio’ o ‘Al principio’ en palabras hebreas. Así, en el Génesis, ya está contenido lo que Josa denomina el “lenguaje performativo” propio de la Cábala: basta que Dios diga “hágase la luz” para que, en efecto, la luz se haga.

El segundo capítulo de la presente antología del Zohar, titulado “La letra (y el número) del origen”, de una belleza y originalidad impactantes, muestra a las veintidós letras del alfabeto o *alefato* hebreo (alef, bet..., sin vocales) presentándose sucesivamente ante el Señor de los Mundos para tratar de convencerlo, cada una, de que inicie la creación con ella. Finalmente, el Señor le dice a la Alef: “Pese a que el mundo se creará a partir de la Bet (*Beresbit bará*, ‘En el principio creó...’), tú serás la primera letra del alfabeto, y solo en ti mantendré Mi unidad. Contigo tendrá inicio cualquier cálculo y obra en el mundo. Lo unificarás todo.” De hecho, una disciplina nuclear de la Cábala es la *gematría*, que atribuye un valor numérico a cada una de las letras y juega con ellos en sus fórmulas combinatorias.

En este aspecto, en la creencia firme en que todo está en el texto, la Cábala es un antecedente de algunas de las principales escuelas filosóficas y críticas de finales del siglo xx y principios del nuestro. Así, en 1979, el gran crítico estadounidense Harold Bloom

publicó un pequeño volumen titulado *La Cábala y la crítica*, donde establece vínculos entre la obra de Isaac de Luria —ya en el siglo XVII— y su propia idea de la crítica como lectura fuerte de los textos literarios: “Algunos cabalistas hablaban de una letra vigésimo tercera ausente del alfabeto, oculta en los espacios en blanco entre una letra y otra.” Unos años antes, en 1969, Jacques Derrida decía, en el libro fundacional de la deconstrucción, *De la grammatologie*, “il n’y a pas de hors-texte”, no existe fuera un afuera del texto. Acaso no sea del todo casual que ambos pensadores hayan sido educados en el judaísmo.

El Zohar es el tercer libro más importante de la tradición judía, después del Tanaj, que reúne los veinticuatro libros sagrados, entre ellos la Torá o Pentateuco; y el Talmud, compendio de comentarios a esos textos escritos entre los siglos III y VI. Esta nueva edición —dividida en dos partes de parecida extensión, el estudio introductorio de Josa y la antología del Zohar— no es la primera traducción al castellano, pero sí es original precisamente por su voluntad de acercar una selección razonada y coherente. Entre 2006 y 2019 la editorial barcelonesa Obelisco emprendió una edición completa, que abarcaba veintiséis volúmenes y que atribuía el texto a Shimón Bar Yojai, un rabino que habría vivido en Galilea entre los siglos I y II, y que es, por otra parte, una de las figuras principales del propio texto del Zohar. Lola Josa, en cambio, siguiendo a Gershom Sholem, lo atribuye a Moshé Sem Tob, cabalista nacido en León entre 1240 y 1250, que vivió en Ávila, Guadalajara y Valladolid, y murió en Arévalo (provincia de Ávila) a principios del siglo XIV. Buena parte de su vida transcurrió bajo el reinado de Alfonso X el Sabio. La figura de Shimón Bar Yojai es una creación de Sem Tob para darle a su escrito una antigüedad mítica, talmúdica, y para descargar parte de la responsabilidad por la composición de

esas enseñanzas, osadas muchas de ellas por su originalidad poética (en el sentido etimológico de *poiesis* como invención o creación).

La importancia de este cambio de atribución de la autoría no radica solo en la diferencia de más de mil años entre Bar Yojai y Moisés de León, tal como se suele nombrar a Moshé Sem Tob. Está también en el hecho de que hace del Libro del Esplendor una obra escrita en España, que no hubiera existido sin las escuelas de cabalistas que florecieron en la Provenza occidental, Gerona y Barcelona entre los siglos XII y XIII, tal como Josa muestra en su prólogo. Esa tradición está compuesta por autores geniales, en el cruce entre fidelidad casi delirante al texto sagrado y un nuevo margen de invención, como Isaac el Ciego, Najmánides, Shemuel Abulafia, autor este del *Séfer ha Oth*, el Libro del Signo, que “desata los nudos del alma”; Yosef Gikatilla, discípulo de Abulafia nacido en Medinaceli, y el barcelonés Shlomó ben Adret. Subrayo la figura de este último porque Barcelona cuenta desde 2018 con una calle que lleva su nombre, en el corazón del Call, a pocos pasos de la plaza Sant Jaume. En esa calle está, además, la Casa Adret, donde probablemente vivió el erudito cabalista, y que es en la actualidad la sede de un centro dedicado a la cultura judía. Evidentemente la calle existía ya, solo que antes se llamaba Sant Domènec del Call. El nombre *celebraba*, por así decir, la matanza del día de Santo Domingo de 1391, cuando culminaron varias jornadas de furia consentida e incluso instigada por las autoridades, que se cobraron la vida de más de trescientos judíos en esa cárcel a cielo abierto que era el Call. Haber pasado de un nombre que conmemoraba una carnicería antisemita, una de tantas, y muy anterior a la Inquisición de los Reyes Católicos, a otro que honra a uno de los grandes sabios judíos de la Barcelona medieval ya es un buen paso al frente.

Pero la labor que queda para hacer visible la enorme importancia del

ZOHAR. LIBRO DEL ESPLENDOR
MOISÉS DE LEÓN
 Ensayo introductorio y edición de Lola Josa
 Gerona, Atalanta, 2026, 375 pp.

sustrato judío de la gran cultura catalana y española es de tal envergadura que este Zohar de Lola Josa, y vuelvo aquí a la afirmación con la que empecé mi intervención, no puede ser exagerada. En este aspecto, este libro, aunque de muy distinta índole, continúa el trabajo que Josa emprendió en su edición del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz (Lumen, 2023), donde puso de manifiesto la importancia decisiva de la mística hebrea en uno de los poemas más relevantes de la literatura española. Pocas cosas hay más arduas —y quizás ahora más que nunca en los años recientes— que recordar la presencia del judaísmo en obras imprescindibles de nuestra tradición, de Fernando de Rojas a San Juan de la Cruz, de Fray Luis de León a Cervantes. El arraigo en España de esta primera Cábala fue tan fuerte que Gershom Sholem, al estudiar a Isaac de Luria, el autor más destacado de la segunda Cábala, localizada ya en Tierra Santa, después de la expulsión de los judíos de la península ibérica, dice que esta debe comprenderse como un “mito del exilio”; no del exilio de Jerusalén sino de Sefarad.

En la década de 1970 se publicó en Buenos Aires una edición en cinco volúmenes debida a León Dujovne, nacido en Ucrania en 1898 y llegado a Argentina en su infancia, gran estudioso del judaísmo, autor también de un extenso tratado sobre el pensamiento de Baruj Spinoza. En su prólogo al Zohar, Dujovne (XIX) dice: “La autoría de Ben Yojai fue acogida por los cabalistas que se inclinaban a adjudicarle un origen milagroso; la de Moisés de León era la de los racionalistas rabínicos.” En todo caso, la atribución definitiva del texto es todavía hoy materia no zanjada, y por eso casi todas las ediciones, incluyendo la que hoy presentamos, evitan poner en la

portada el nombre del autor; así lo hace también, por ejemplo, la edición francesa de Verrier, publicada en los años ochenta, en siete volúmenes.

El judaísmo es una religión que prohíbe terminantemente la representación de la Divinidad, a la que ni tan solo se puede nombrar, excepto con ese tetragrama que es, deliberadamente, de pronunciación imposible. Las imágenes de la Biblia cristiana que pueblan los museos y las iglesias de todo el mundo, y que son venerables para los creyentes, serían en el judaísmo una forma del fetichismo, uno de los peores pecados que se puedan cometer. A cambio, el judaísmo centra su comunicación con la divinidad en la lectura repetida, fiel y rigurosa de los textos sagrados, a la vez que se viene discutiendo, reflexionando, interpretando y escribiendo acerca de ellos desde hace dos mil años. Una buena parte del Zohar es una extensa glosa de las diversas secciones del Génesis, pero también del Cantar de los Cantares, del Libro de Ruth, del Libro de las Lamentaciones. Siempre sobre la base de la idea de un *Ein Sof*, de un infinito que es a la vez una nada: infinito el Dios que debe replegarse para dar lugar al vacío que ocupará la Creación, y en ese repliegue surgen las *Sefirot*, las diez emanaciones o atributos divinos que se manifiestan en el Árbol de la Vida.

Acercarse al Zohar no requiere necesariamente de curiosidad por los libros sagrados de las distintas religiones del mundo. Es un libro lleno de sabiduría, de belleza —lo cual puede recordarnos que, hace ya más de un siglo, Rafael Cansinos Assens hizo una antología comparable a la que ahora reseñamos, *Bellezas del Talmud*—, de sentido del humor. Una idea completa del mundo: de cómo fue formado y de cómo se rigen sus fuerzas, hasta hoy. ~

EDGARDO DOBRY es escritor, traductor y profesor de literatura en la Universidad de Barcelona. En 2026 ha publicado *América en sus poetas. Una cartografía lírica del continente* (Taurus).

CORRESPONSAL EN EL FUTURO

Vender el alma otra vez

por **Mariano Gistaín**

[Leer antes el último párrafo]. Vender el alma con normalidad de forma presencial. Se puede hacer en dependencias oficiales, vender el alma al Estado ya privatizado. Soltar el miedo, que salga por la punta de los dedos. Recuperar por un momento el contacto de los cuerpos/almas antes de entregar la documentación. El cuerpo suelto, la lengua absuelta, el cuerpo civil, la vibra celular tatuada a la vista, ofrecida al satélite.

Vender el alma sin hacer cola. Personas completas con todo en regla, sin recursos, agotadas, desesperadas, aburridas. Un objeto: el bocadillo. Y la máquina de agua: se admite la huella y el iris. Se puede gestionar la cesión (o la venta) en supermercados y comercios privados adheridos al programa. A la entrada de los ministerios y ambulatorios donde se puede hacer la cesión o venta hay un cartel: “El olvido está hecho de lo que ya no duele”, es del libro *La edad de los fantasmas*, de Benjamín Prado, impreso el día 1 de noviembre de 2025, festividad del Día de Todos los Santos, según el colofón.

Las citas son anónimas robadas en su día por arañas depredadoras y ya forman parte del acervo común. Si el trámite o el proceso comercial dan yuyu se puede pasar antes por la sala de despersonalización, donde hay ejemplares disecados de libros famosos. La despersonalización es voluntaria y también gratuita. Se admite la huella y el iris *sine dies irae*.

Desamortización de pobres, manos muertas, series con capítulos confundidos, folleteos históricos de salida a bolsa, logos de corporaciones desaparecidas, ministros en celdas con aire fresco recién traído de la montaña por

repartidores suicidas. En los cuentos de Severino Pallaruelo *Pirineos tristes montes* se recoge el testimonio de un montañés que subía cada madrugada a las cumbres a buscar el hielo para los *gin-tonics* de los ingenieros que trabajaban en la presa. “Los pobres, la mejor inversión”, se lee también en la sala Estigia.

Apúrese, los personajes van a desaparecer, son un número, un código de rayas, un QR. Ángeles contables vigilarán el acceso a las muchedumbres acostumbradas a hacer algo, pasar al acto, pasar a la acción, darle a un botón y que venga alguien con un objeto soñado. Todo está traducido en pictogramas de uso común.

Venda su vida entera o por partes, venda al Estado y obtenga bonus y puntos celiacos. Pasen al acto, la inacción no es medible y es sospechosa. El dato de inacción es más caro y desconcierta a las máquinas. Conserve dos o tres recuerdos completos.

Bases de besos, besos de datos, disponibilidad usufructual. Que lo interior podrá ser olvidado y purificado en ciclos de repeticiones en vida hasta alcanzar el autoborrado provisional (todo se guarda, aunque puede ser difícil y caro de recuperar).

Seres superfluos, gloriosas piltrafas: solo hay futuro ¡y poco!

La latencia de tus besos. Con cinco wátios emites un exaflop: 10 elevado a la 18 (un trillón de operaciones de punto flotante por segundo): esa potencia barata la puedes [la tienes que] donar si quieres vivir sin pegar clavo. (Muy interesante “Supercomputación, inteligencia artificial, chips y autonomía europea”, Mateo Valero, Lecciones Cajal /7, Universidad de Zaragoza 2026.)

Último látigo [sic]

Tengo para vosotros una frase silvestre recién cogida en la tronada: se cierran las puertas del cielo. Los chinos nos invaden con avatares de nuestros propios muertos: el alivio es infinito.

Todas las personas que ves han sido hackeadas por tu propia mirada, no hay



forma de distinguirlas. Hemos encontrado este informe camuflado dentro de una novela. Entropía española.

¿A qué atribuye la ausencia de vandalismo, motines, algaradas? ¿Acaso temen a la IA? No que yo sepa, temen al vacío, al no saber... Un solo dron quieto allá arriba, apenas una lucecita parpadeando. La luz verde de Gatsby. Se crea una nebulosa de impotencia, un punto ciego en la cabeza y otro en la boca del estómago, esa sensación física... cuando alguien se ah sentido vigilado una vez ya no vuelve a tener intimidad, que en realidad nunca tuvo, pero quizá creyó en ella.

Las “haches” situadas detrás de la “a” indican texto vigilado.

¿Y qué más? ¿Has oído hablar de las IA locas? No, nada concreto. ¿He de saber algo?

Las cosas pueden ser raras, las personas han de ser normales, disciplinadas, vacías.

Sí, ¿cómo era el lema? Cuerpos longevos... almas vacías. Más o menos. Quiénes somos. Ya te lo he dicho, avatares, falsificaciones. Familiares revivificados. Sin duda vendimos el alma en los primeros días. Por eso estamos en paz. Somos somas. Y la vida asegurada mientras seamos leales, normales. ¿Sabe qué le dieron a Navalni? Toxina de una rana. A qué viene eso. Memoriza la contraseña para salir de este párrafo, captada en la calle al pasar:

—Hoy está este en plan tocabuevos y no quiere mover el camión.

Vender el alma orientada a objetos en un vis a vis casual o informal, se recomienda cursar el micromáster de “Hacer como si nada” que garantiza resultados al 100% o más. [Ojo: la serie *Cómo llegar al cielo desde Belfast*, de Netflix, es muy buena, original, etc.]

Caso práctico del taller citado, ejemplo real:

“Hago que escribo / hago que trabajo / hago que soy feliz / hago que soy inmortal / hago que existe Dios / hago que te quiero...”

El “hacer como si...” es una variante del “hacer como si nada”. El micromáster es gratis para quienes vayan a donar o vender el alma.

Nota Palantir. No necesitamos los datos de los clientes, nos sobra con algo mucho más valioso: la estructura, permisos, jerarquía, cadena de mando. Los patrones de uso nos dan la estructura viva, vital, la ontología que permite el conocimiento y el control. Nadie podrá salirse de nuestra plataforma. Y si pudiera no querría. Gracias. ~

MARIANO GISTAÍN es escritor. Lleva la web gistain.net y el blog *Veinte segundos en 20 minutos*. En 2024 publicó *Nadie y Nada* (Prames).

ENTÉRATE
DE LO ÚLTIMO
EN NUESTRA
CUENTA DE X.



@LETRAS_LIBRES



WWW.LETRASLIBRES.COM